

“Del terror a la paz: ¿cómo construir un futuro con Justicia y con Verdad?”

Discurso de Consuelo Ordóñez

Madrid, 3 de diciembre de 2024

Estimadas autoridades; queridos amigos y colaboradores de COVITE; queridos amigos de SEFF y de CARSA. Buenos días a todos y gracias por estar hoy aquí, bien físicamente o bien siguiéndonos por *streaming*.

Hoy es un día muy importante para COVITE porque, por primera vez, invitamos a un acto nuestro a una asociación que representa a las víctimas y supervivientes del terrible genocidio ocurrido en Ruanda en 1994, cuyo 30º aniversario conmemoramos este año. Con nuestros amigos de SEFF, que representan a víctimas de todos los terrorismo que han actuado en Irlanda del Norte, ya hemos compartido varios actos. En todos ellos ha quedado claro que tenemos trayectorias similares y que nos unen los mismos valores. Estoy segura de que, a lo largo de esta mañana, también se evidenciará lo mucho que tenemos en común con las víctimas del genocidio de Ruanda, a pesar de nuestras diferencias de país, cultura, y de que, obviamente, el terrorismo y el genocidio no sean lo mismo.

No es nuestra intención, ni mucho menos, comparar o equiparar el genocidio de Ruanda con el terrorismo que ha tenido lugar en España o en Irlanda del Norte, y eso quiero dejarlo bien claro desde el principio. Ahora bien, **¿cómo no vamos a empatizar con las víctimas del genocidio de Ruanda si, al igual que nosotras, son víctimas de gravísimas vulneraciones de derechos humanos?** ¿Cómo no vamos a empatizar si sabemos perfectamente lo que es perder a un hermano, un padre, una madre, un hijo o una hija de la forma más cruel? **Como bien señala Reyes Mate: quien reconoce a una víctima, reconoce a todas. Y, a la inversa, quien no reconoce a todas las víctimas, no reconoce verdaderamente a ninguna.** Por eso, hoy enviamos desde aquí todo nuestro cariño y reconocimiento a las víctimas del genocidio de Ruanda y a todas las víctimas inocentes y supervivientes del terrorismo en Irlanda del Norte.

Ahora bien, aunque el terrorismo y el genocidio no sean lo mismo, sí comparten algo en común: ambos son distintas expresiones de violencia política. Y toda forma de violencia política tiene un mismo origen: **el odio, el fanatismo y la intolerancia hacia quien es distinto o quien piensa distinto**. También generan consecuencias similares: **un daño irreparable a sus víctimas directas y una profunda fractura política y social en las sociedades donde ocurren**. Esto no lo producen otros tipos de violencia pertenecientes al ámbito privado. Tanto el genocidio como el terrorismo poseen un componente público que requiere ser atendido y reparado para poder ser superado.

Las víctimas de gravísimas vulneraciones de derechos humanos, ya sea en Ruanda, Irlanda del Norte, España o cualquier otra parte del mundo, solemos ser un colectivo vulnerable, al igual que incómodo, para nuestras sociedades. Esto se debe a que somos un recordatorio permanente del mal, de quienes lo ejercieron y de quienes lo alentaron o justificaron. Este recuerdo nos coloca frente al espejo y nos plantea una pregunta clave que muchos prefieren evitar: **¿Qué hacía yo mientras amenazaban, perseguían, extorsionaban y asesinaban a mis vecinos? ¿Y qué hice para impedir que este mal se llevase a cabo?**

Aquellos que no quieren responder esta pregunta de carácter moral suelen ser quienes nos exigen a las víctimas que pasemos página, que seamos generosas, que nos reconciliemos con los asesinos sin rastro de arrepentimiento, e incluso que asumamos que la IMPUNIDAD judicial, política y social de los perpetradores son un precio necesario y aceptable para la paz. A todas esas personas les pregunto: ¿qué tipo de futuro queréis? ¿Un futuro sin Justicia, sin Verdad, sin Memoria? Mario Calabresi, víctima del terrorismo en Italia, lo expresó de forma contundente al recibir nuestro premio COVITE hace un mes en San Sebastián: **«¿Puede haber libertad sin Verdad? ¿Puede existir una verdadera democracia sin Justicia? El valor de la Verdad, la Justicia y la Memoria trasciende fronteras; son los cimientos de las sociedades libres y democráticas»**.

A quienes exigen TODO a las víctimas y NADA a los asesinos, les recuerdo que las consecuencias del terrorismo, del genocidio o de cualquier forma de violencia política no desaparecen simplemente cuando el genocidio termina o la organización terrorista se disuelve. Una víctima nunca deja de ser víctima. Y, como bien dice Mario Calabresi, **«uno puede ser un exterrorista, pero no un exasesino»**. **Matar es un acto cuyas consecuencias acompañan de**

por vida tanto a quienes lo sufren como a quienes lo realizan. La responsabilidad por un atentado terrorista o un genocidio no termina cuando los asesinos salen de la cárcel. La deuda moral con las víctimas y con la sociedad en su conjunto no caduca.

Quienes desean pasar página sin atender esta deuda moral no solo vulneran nuestros derechos y nos revictimizan, sino que privan a la sociedad de la posibilidad de construir su futuro sobre valores fundamentales para la democracia: Justicia, Verdad y Memoria.

No puede haber atajos, ni prisas, a la hora de cimentar un futuro sobre estos valores esenciales. Si adoptamos la mentalidad de «esto ya está, pasemos página, las víctimas están más o menos atendidas... que los terroristas firmen un papel diciendo que se arrepienten, aunque sea mentira...», estamos condenándonos al fracaso. En Ruanda, tras la tragedia del genocidio, han comprendido esto mucho mejor que en España o Irlanda del Norte, donde esta mentalidad persiste. Hoy escucharemos su experiencia, y estoy segura de que aprenderemos mucho de los ruandeses.

Por último, a quienes pretenden poner cortapisas a la Justicia y la Verdad en nombre de una idealizada convivencia y que nos exigen generosidad a las víctimas, les recuerdo que las víctimas siempre hemos sido generosas. **Nunca hemos respondido al odio con odio. Siempre hemos respetado los derechos humanos y convivido con quienes nunca pensaron en los nuestros ni los respetaron.** Siempre hemos reconocido el derecho a una segunda oportunidad para aquellos que impugnan su pasado criminal con honestidad y sin oportunismo, y muestran un arrepentimiento sincero. Pero lo que no aceptamos, ni aceptaremos, es una falsa reinserción de quienes siguen orgullosos de sus crímenes y vinculados a un entorno político y social que los exalta como héroes, o los llama «presos políticos».

Este NO es un precio necesario ni aceptable para la paz. **No podemos ni debemos transitar del terror a la paz sacrificando la Justicia, la Verdad y la Memoria de lo ocurrido.** Espero que a lo largo de esta jornada, donde aprenderemos de otros países en contextos de post-genocidio y post-terrorismo, esta cuestión quede clara.

Muchas gracias.